

Revista Crítica Penal y Poder

2020, n° 20

Junio-Julio (pp.10-15)

Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos

Universidad de Barcelona



Roberto, 1983-2020

Héctor Silveira

Universidad de Barcelona



Barcelona, mayo 2016

Conocí a Roberto en 1983. Yo cursaba primero o segundo de la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona cuando un compañero me pasó el dato de que había un profesor argentino, llamado Roberto Bergalli, que impartía un curso interesante sobre Sociología del control penal para estudiantes de segundo año. El paso del tiempo puso de manifiesto lo importante que llegó a ser el comentario de ese compañero ya que, desde entonces, Roberto pasó a formar parte de mi vida. Poco después de presentarme y solicitarle permiso para asistir a sus clases tuve la suerte de que me invitara a participar también en el seminario que estaba impartiendo, titulado *Estado y control*, para estudiantes del tercer año de la carrera. En este

realicé mi primera exposición en público, creo recordar sobre algo relacionado con la formación del estado moderno y fue, junto con otro seminario, *Preli y Macpherson: dos visiones de la democracia* (1983-1984), y que impartía el profesor Xavier Arbós, mis dos primeros seminarios en la facultad.

Poco a poco, ya desde el inicio, la relación con Roberto se fue haciendo más estrecha hasta el punto de que en 1986, ya hacia el final de mis estudios, me propuso participar en la publicación de una nueva revista, *Poder y Control*, pasando a integrar su comité de colaboración. Este fue un proyecto editorial impulsado y dirigido por Roberto y Juan Bustos, y que pretendía abrir un espacio de reflexión y debate sobre el control social en el mundo hispano-latinoamericano. *Poder y control* tuvo una vida breve, cuatro números entre 1986 y 1987, pero en este tiempo compartimos muchas horas en su casa, junto con Loredana, Valeria y Sansone, haciendo traducciones, corrigiendo y escribiendo textos, suyos y de otros, y en mi caso, mis primeras reseñas, algunas compartidas con J.L. Domínguez. Fueron años también de conocimiento por mi parte de nuevos profesores como Massimo Pavarini, Alessandro Baratta, Eligio Resta, Wolf Paul, Luigi Ferrajoli, Dario Melossi, Louk Hulsman, Juan Bustos, Santiago Mir, Emilio García Méndez, Hernán Hormazábal, Alfonso Reyes..., muchos de los cuales, desde entonces, han venido ocupando un lugar muy importante en mi formación y labor como profesor y también como amigos. De este período quedan en mi memoria el curso organizado en el CIDOB, junto con Bustos, sobre *Estado y democracia en América Latina* (mayo 1986) y las *Jornadas Poder y Control* (5-7 junio 1986) organizadas también por Juan y Roberto, con el fin de presentar el primer número de la revista en la finca *Agusti Pedro i Pons*, que en aquél momento estaba regentada, me parece, por la UB, e inauguradas por el entrañable Jordi Solé Tura, decano entonces de la Facultad de Derecho. En ellas se realizaron cuatro grandes coloquios sobre *Derecho Penal y Política Criminal*, donde se produjo un inolvidable debate entre Alessandro Baratta y Luigi Ferrajoli, sobre el papel y la legitimidad del derecho penal en las sociedades europeas, *Jueces y Policía, Cárcel y Drogas, y Psiquiatría*, y contaron con la presencia de destacados profesores y jueces de Alemania, Italia y España.

Acabada la carrera tuve la suerte y la oportunidad de incorporarme como profesor asociado en el área de filosofía del derecho, dirigida por J.R. Capella, iniciando inmediatamente los estudios de postgrado y doctorado. De este

período, de 1987 en adelante, quedan en el recuerdo las innumerables *common sessions* del Common Study Programme on Criminal Justice and Critical Criminology (1987-1989), en las que participaban profesores y alumnos de las distintas universidades que integraban este programa: la Erasmus Universiteit Rotterdam (Faculteit der Rechtsgeleerdheid), la Universität des Saarlandes (Institut für Rechtsphilosophie und Rechtssoziologie), la Universidad Autónoma de Barcelona (Departamento de Derecho Penal), la Universidad de Barcelona (División de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales), y el Middlesex Polytechnic (London, Centre for Criminology). De estos años están en mi memoria las asignaturas que compartíamos también con los estudiantes latinoamericanos que estaban cursando en la UB y en la UAB estudios de postgrado y de doctorado, algunos de ellos hoy grandes amigos como Jaime Sandoval, Jaime Patiño, Sneyder Rivera, Enalba y Ana Lucia Sabadell. Con ellos compartí también, junto con Encarna, cenas, fiestas y viajes, y momentos inolvidables como el tango que se lanzaron a bailar Loredana y Roberto en la terraza de su casa en la fiesta de despedida de uno de los cursos. Con Roberto siempre compartí mi devoción por el tango, en especial el orquestado. Poco después, tras decidirme a realizar mi investigación doctoral sobre la “*emergenza*” y la crisis del estado y la democracia en Italia, Roberto me ayudó en mis viajes a este país, abriéndome nuevas puertas al ponerme en contacto con muchos de sus amigos italianos, como Luigi, Eligio, Massimo, Tamar, Alessandro y Stani. Tras mis estadias, primero en Roma y Bologna, y después en Catania, Italia pasó a ser mi segunda casa en Europa.



Oñati, julio 1995

Fue en Roma, en 1988, donde tuve la inmensa fortuna de entrar en contacto con Pietro Barcellona, tras asistir a uno de los innumerables seminarios de filosofía política que se organizaban por aquel tiempo por toda Italia. Desde entonces, Pietro, a medida que avanzaba con mi tesis, se fue convirtiendo en uno de mis mentores más cercanos y en un gran y queridísimo amigo.

Más tarde vinieron los seminarios en el Instituto de Oñati (1992, 1995), varios congresos y jornadas, como el Congreso de Sociología en Granada (1995), la participación en las distintas ediciones del master “Sistema Penal y Problemas Sociales”, organizado por Roberto en la UB una vez acabada la experiencia del Common Study Programme, y los cursos de extensión universitaria. Años más tarde, ya en su nueva etapa como profesor en la UB, Roberto me volvió a involucrar en otra experiencia inolvidable, junto con Iñaki Rivera y Mónica Aranda, como fue la creación del Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos en la Universidad de Barcelona, el cual vino a dar sentido y cobertura a la docencia, y a las innumerables actividades y proyectos de investigación que venía realizando años atrás.

Desde entonces, gracias a la encomiable labor y dirección de Iñaki, el OSPDH se fue convirtiendo en el espacio de encuentro y de trabajo con viejos y nuevos compañeros y amigos, estudiantes y profesores de Europa y América Latina, entre los que están Iñaki R., Encarna B., Mónica A., Joan Antón M., Pep G.B., Gabriela R., Miquel I., Julio Z., Oriol R., Marta M. e Iñaki A., Gemma N., Keymer A, Gabriel M., Gabriel B, Camilo B., Pedro F., Montse C., Antonio M., Cristina F., Alejandro F., Carlos M. y Alejandra M., Carlos Andrés O., Hugo S., Markela S., Gonzalo P, Martina C, Javiera D, Gustavo C y Verónica F., y me dejó a muchos, muchos más.

Pero además de todas estas experiencias y amistades, vividas y creadas como estudiante y como profesor, ha sido muy importante también para mí el empuje y los ánimos que Roberto siempre me trasladó para hacer cosas, ya desde los primeros años de conocernos. Con constantes invitaciones a participar en seminarios y jornadas, a escribir reseñas, a presentar comunicaciones y ponencias a congresos. Mi primera comunicación, a instancias suyas, fue a las Primeras Jornades Penitenciàries de Catalunya, y que presenté bajo el enigmático título: “La cárcel, divina comedia terrenal: infierno, purgatorio y paraíso”. Pero también a escribir y participar con artículos en libros coordinados y editados por él, entre los cuales están *Sentido*

y razón del derecho: enfoques socio-jurídicos para la sociedad democrática (1992), en el que publicamos un texto con Encarna Bodelón; *Soberanía: un principio jurídico que se derrumba* (1996); y *Sistema Penal y problemas sociales* (2003); *Filosofía, política, derecho (Homenaje a E. Marí)*, con Martyniuk y *Emergencias Urbanas*, con Rivera. Guardo con mucho afecto, por mi especial vinculación personal con Pietro Barcellona, la propuesta que me hizo de escribir conjuntamente un artículo sobre la obra de Pietro, y que titulamos “Pietro Barcellona y sus compromisos: de la política del derecho a la democracia como forma de vida”, publicado en los Anales de la Cátedra Francisco Suárez (n. 34, 2000).



Barcelona, junio 2005

Roberto, junto con Pietro, fueron dos de mis grandes maestros, que, con sus enseñanzas, ejemplos y afectos, me ayudaron a crecer y a formarme como persona y profesor. Como amigos especiales, con los que siempre puedes contar y que dos por tres te aconsejan igual que un padre o una madre. Aún recuerdo el día en que Roberto me dio su visto bueno a la relación que acababa de comenzar con Marta, quién se convertiría años después en la madre de Adrià. Le debo mucho a Roberto, en todos los sentidos. El valorar la importancia del trabajo diario, la autoexigencia, el sentido de la responsabilidad, la importancia de guardar siempre las formas y de respetar las costumbres, de que cada cosa tiene un momento para hacerse, el mirar siempre hacia delante sin olvidar de donde venimos, la necesidad de luchar contra los

prepotentes y las injusticias, la valentía para iniciar e impulsar proyectos, la importancia del trabajo colectivo y de “hacer” cosas como profesores e investigadores (publicar artículos, libros, organizar seminarios y jornadas). Con su presencia y cercanía -el estar siempre ahí, aunque no lo pareciera- me transmitió que las amistades, las verdaderas, aquellas que superan tormentas y tempestades, son en el fondo una de las cosas más importantes que nos pueden suceder. Gracias a Roberto he conocido a personas entrañables como Serena, su compañera durante años, y a Walter y Núria, hoy grandes amigos. Con su ejemplo me hizo ver que lo importante es lo que hacemos en común, con otros, que lo que queda, y esto fue también una de las grandes enseñanzas de mi padre, es todo aquello que hacemos día tras día, con nuestras manos y actos, y los amigos, con sus afectos, nos acompañan a medida que nos vamos quedando solos. Han sido 37 años, pero Roberto siempre seguirá ahí, al lado, acompañándome con su presencia y sonrisa. *1 julio de 2020*



Barcelona, mayo 2016